las causas del privilegio y adoptar los medios que han de dar con él en tierra y han de ir formando los hombres más sanos, más viriles, más puros y más conscientes.

Sin otros títulos que los del sentido común robustecido por nuestros estudios y observaciones, vamos a abordar sin más preámbulos la cuestión.

La diferencia sexual es la primera observación de los niños, y para completarla hay que decir que la vida de todas las especies animales y vegetales se perpetúa precisamente por los sexos masculino y femenino, macho y hembra.

No despertéis con vuestra actitud indiferente la curiosidad malsana de vuestros hijos. Si queréis que sean sinceros, decirles siempre la verdad, teniendo en cuenta que el padre debe ser amigo, mentor y consejero razonable y experimentado.

Contestad, pues, a sus preguntas con sencillez y dignidad

En un hermoso libro sobre la educación, dice la princesa Zamoyska (y no me acojo a su condición de mujer):

«No puede tomarse a mal esta curiosidad de los niños.

Sólo se trata de satisfacerla con prudencia y de dirigirla sabiamente tomando por principios: 1.º Que la inocencia no consiste en la inocencia, y que la ignorancia no causa la ignorancia y causa de ordinario el peligro. 2.º Que no debe salirse del paso de las preguntas con la mentira, la burla o el silencio.» Y no temáis por el pudor o castidad de nuestros hijos. Ellos serán tanto más puros cuanto más penetrados estén del objeto y funcionamiento de los órganos genitales viniendo a considerarlos como otro órgano cualquiera.

Sigue diciendo Zamoyska:

«Casi todos los niños repiten diariamente las palabras del Ave María «bendito es el fruto de tu vientre.» Debe explicárseles la significación de estas palabras diciéndoles que el cuerpo del niño se forma en el seno de su madre y que viene al mundo a costa de muchos sufrimientos de quien le da el ser, etc...»

Casi todos los que se ocupan de la educación sexual hallan el elemento primordial e indispensable de esta educación en la historia natural. Enseñando a los niños como se reproducen y crecen los animales y las plantas encuentran luego muy natural que los seres humanos se hallen sujetos a las mismas leyes.

Debéis estar prevenidos para darles una lección de historia natural en momento oportuno.

Pero como nadie puede enseñar lo que no sabe, y como generalmente a los obreros sólo nos han enseñado de pequeños, fundamentalmente religión, patriotismo y otras zarandajas por el estilo, vamos a transcribir aquí ligeramente algunos principios de historia natural referentes a la reproducción de los animales y las plantas, extractados algunos de esos libros tan útiles y que tanto cuidan las gentes pudibundas y castas (?) de que no caigan en nuestras manos.

Dejamos para el número próximo u otro día la continuación, encareciendo a los que nos lean que no se reduzcan a decir «es verdad,» «tiene razón,» sino que, armándose de ese valor de que a veces se hace gala, lo practiquen arremetiendo de frente contra las preocupaciones que nos impiden avanzar hacia la conquista de nuestros ideales.

ANTONIO ENTIZNE

La reacción en Francia

Un Congreso internacional

Decididamente la reacción republicana se hace insoportable y provocadora.

Cierto que no es esto muy extraño dado el carácter de los gobernantes actuales—aunque no se diferencian mucho—todos *forbans* de la finanza o de la metalurgia.

El ex socialista Millerand, sucedido y perfectamente imitado por Briand y Poincaré, inició esta marcha atrás con la ley excepcional para los jóvenes antimilitaristas y sus discursos patrióticos.

Después las inicuas y viejas leyes *scélerates*, abandonadas hace tiempo por retrógradas, fueron puestas de nuevo a la orden del día y aplicadas a nuestros compañeros, que oponían el sabotaje de la movilización a las manifestaciones guerreras de los *revanchars*.

Los viejos senadores ocúpanse del famoso problema de la despoblación y, seguramente, después de confesar que la burguesía empezó a sustraerse de la maternidad forzosa y que la vida es imposible a las familias obreras numerosas, darán el asunto por solucionado poniendo a la luz pública una ley antineomalthusiana especial.

Además, las respectivas comisiones de la Cámara han acordado ya el *pequeño* presupuesto de guerra y la ley de 3 años de servicio militar.

Todas esas anomalías han impulsado a la prensa anarquista, la parisiense en particular, a tomar una actitud enérgica, lo cual es motivo de nuevas represalias gubernamentales.

El encarcelamiento de anarquistas por delitos de imprenta y de palabra no satisface a los republicanos patriotas, y ahora quieren imposibilitar la propaganda ácrata con la interdicción de venta en los kioscos de cuatro publicaciones: *Le Libertaire*, *Le mouvement anarchiste*, *Idee libre* y *Anarchie*.

Parece que estos paladines de combate son contagiosos o peligrosos para el orden público, sobre todo en estos momentos de efervescencia *chauvins*.

Los actuales momentos son peligrosos; pero las circunstancias son muy oportunas para la eficacia de la acción emancipadora.

Los compañeros parisienses aprovechan todos los medios de propaganda que les ofrece la burguesía gobernante y continúan sin desmayo su lucha contra todas las instituciones establecidas, pues están dispuestos a oponer la resistencia consciente a la fuerza salvaje de la represión.

Las potencias europeas aumentan y perfeccionan constantemente el armamento de guerra y exaltan el espíritu patriótico y antimilitarista ante el temor de un conflicto internacional.

Mientras tanto preparan una nueva comedia que presentarán este año al mundo *civilizado* bajo la forma de un Congreso diplomático con motivo de la inauguración del Palacio de la Paz en La Haya.

Los delegados oficiales pronunciarán discursos cien veces repetidos y afirmarán nuevamente que la paz del mundo depende de un ejército potente.

Para nosotros sus palabras serán vanas, porque sabemos muy bien que los gobernantes no quieren la paz, pues si así no fuera no propagarían la guerra, como tampoco propagan el alcohol quienes quieren destruir el alcoholismo.

Los anarquistas holandeses han tomado la iniciativa de desenmascarar a los farsantes y demostrarles al mismo tiempo, con un Congreso anarquista internacional seguido de una gran manifestación, que hay todavía verdaderos enemigos de la guerra y de la institución que la prepara.

Aunque bastantes anarquistas sean refractarios a la idea de un Congreso, no debemos despreciar esta ocasión única para afirmar con precisión y claridad, a la faz del mundo entero, las concepciones ácratas.

Los compañeros españoles tienen la palabra.

C. PUIG

VIDA ANARQUISTA

se ha puesto a la venta este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

al precio de **UNA PESETA** ejemplar

Un fulminante en Cervera

En Cervera del Río Alhama tienen ya los trabajadores progresivos—que lo son casi todos—cuanto podían desear. Ansiosos de lucha y de propaganda, apenas si podían hacer nada que satisficiera sus deseos, pues la burguesía y los reaccionarios eran elementos amorfos que no les daban ocasión para ello.

Pero quisieron los obreros aprovechar la ocasión de que un compañero nuestro les visitara y organizaron, además de la Conferencia, un mitin sindicalista, y ¡aquí fué Troya! El mitin hizo los efectos de un fulminante. De poco sirvió que el cura desde el púlpito excitara a sus fieles a que no concurrieran al acto, pues la concurrencia fué enorme, lo que dió motivo a que en todas las misas dichas por todos los curas de todas las iglesias de Cervera del Río Alhama, se ocuparan de combatir cuanto en el mitin se dijo.

De esto nos hemos enterado por un escrito enviado a un periódico de Logroño por el aprovechado chupacirios que explota el agua del pueblo convirtiéndola en tisana que vende a buen precio a los enfermos. Claro está que este comercio lo ejerce el boticario en combinación con la otra *lumbrera* que ejerce de médico.

¿Con que en el mitin se dijeron muchas barbaridades? Pues tenga por sabido este boticario que estas «barbaridades» han de repetirse muchas veces, siendo inútil su excitación al alcalde para que no permita que se celebren actos de tal índole. Aunque no estudiamos leyes, sabemos que ni el alcalde ha de negar el permiso ni los organizadores han de solicitarlo. Les basta con darle conocimiento de que va a celebrarse el acto.

Dice el confeccionador de cataplasmas que «los que estén conformes con los ideales propagados deben marcharse con los propagandistas; así quedarían todos contentos».

Ya sabíamos que lo de boticario no quita a lo de ignorante, pero no le creíamos capaz de tal necedad.

Si los que están conformes con los ideales propagados en el mitin del 23 de febrero se marcharan del pueblo, ¿quién haría producir al campo y sostendría la industria de alpargatería, principal riqueza del pueblo?

También nos hace saber que «los curas de las iglesias de San Gil y de Santa Ana, en sus notables sermones, han estado muy afortunados y elocuentes, combatiendo lo manifestado en el mitin, demostrando que cumplen su ministerio como corresponde y mereciendo muchos y sinceros elogios del vecindario.»

Pues a nosotros nos han escrito diciéndonos lo contrario. Que los curas no hacen más que barbarizar pidiendo al cielo que les conceda su apoyo porque en la tierra nadie les hace caso.

Afortunadamente conocemos a los obreros cerveranos y sabemos que el verse combatidos les ha venido de perillas; pues es lo que ellos necesitaban: que el enemigo diera señales de vida. Y ya puede éste apelar a rastrerías como la realizada con el compañero Jiménez porque cansado de divertir al público se ha propuesto hacerle pensar; pues a pesar de los desahucios de las casas donde nuestro compañero iba a vivir, en Cervera vive y vivirá mientras él y los trabajadores quieran que viva.

Y sepan los boticarios y las *lumbreras* médicas de ese pueblo, que es inútil cuanto intenten por anular la acción progresiva de los trabajadores cerveranos. Es más: su ridícula actitud, después de hacerles reir, les anima a la lucha y se proponen organizar mitins y conferencias instructivas.

Que al asociarse los obreros no lo han hecho con el solo objeto de alcanzar mejoras inmediatas, sino para conseguir la instrucción necesaria y que ha de capacitarles para dar la batalla definitiva a la reacción y al privilegio. Y cuando hayan realizado su ardiente deseo de fundar un Centro Obrero Instructivo, habrá llegado el momento de dirigir la mirada hacia las guaridas donde se cobijan los obstáculos que se oponen a nuestra marcha y repetir la frase de Víctor Hugo: «Esto matará a aquello».

RICJA

PARA LOS OBREROS QUE LO DESCONOCEN

SOCIALISMO LIBERTARIO

La Anarquía, y no se asusten los ignorantes de la palabra, juzgando *a priori*, sin conocerla, fundados en la definición errónea o mal intencionada de la filosofía escolástica, de la cretina ciencia oficial consignada en los diccionarios académicos como sinónima de confusión y desorden, cuando ella es clara y diáfana como la luz del día, esencialmente armónica, y la armonía es la única garantía seria del orden.

La Anarquía, repetimos, es el ideal filosófico más elevado, el único que tiene por base la equidad y la justicia, dentro del cual la libertad, la igualdad y la fraternidad no serán vanas palabras sino hechos.

Su bandera es de paz y no de guerra. Condena la violencia; y si alguno de sus partidarios procede alguna vez violentamente, no culpéis al Ideal, que es todo bondad, culpad a la sociedad en que vivimos, que es la única responsable de todos los crímenes que se cometen.

No hay que extrañar que un hombre a quien la sociedad acosa y persigue como a una fiera, se defienda y se convierta en agresor.

En todas las épocas, cualesquiera que hayan sido las ideas dominantes, cuando la opresión ha subido de punto, ha habido siempre hombres resueltos o más exaltados que los otros, que, haciendo el sacrificio de sus vidas, se han rebelado airados y han herido a la sociedad en el corazón o en la cabeza, en nombre de la libertad y de sus víctimas, para hacerla sentir su brazo vengador.

En la rigurosa acepción de la palabra, sólo significa falta o ausencia de gobierno; y este sistema que a muchos les parecerá impracticable por los prejuicios de que se hallan imbuídos, porque están acostumbrados a considerar al gobierno como la salvaguardia y garantía de la sociedad, siendo todo lo contrario,—si por sociedad se entiende la libre asociación y cooperación de los individuos, que no puede existir sino dentro de la libertad más completa y de la igualdad más estricta—porque se les ha hecho creer que los hombres no pueden manejarse por sí solos y necesitan de la autoridad de otros más *superiores* que los dirijan, es, sin embargo, el más sencillo y natural de todos, porque está dentro del orden de la naturaleza.

El socialismo libertario, pues, es el ideal más puro, el más sublime; representa hoy la última expresión en el orden evolutivo de las ideas, la última palabra de la filosofía, pero no de esa filosofía rancia e indigesta que se enseña en las escuelas, sino de la filosofía propiamente dicha, que ama y cultiva la ciencia, que siempre busca la verdad.

Llámase libertario porque quiere ante todo la libertad, quiere que el hombre sea absolutamente libre en todos sus actos, tanto públicos como privados, dentro de la asociación, porque el hombre es un sér eminentemente sociable y no puede vivir aislado, no puede bastarse a sí solo y para llenar sus múltiples necesidades, fisiológicas y psicológicas, o sea materiales e intelectuales, necesita de la cooperación de los demás hombres.

Quiere que el hombre vuelva a su estado natural, pero con todas las ventajas de la civilización; quiere que la sociedad funcione libremente, sin leyes y por consiguiente sin gobierno o autoridades que las dicten, condición *sine qua non* de su libertad.

No hay que forjarse ilusiones; las palabras de libertad y gobierno son antagónicas, se excluyen una a otra, se repelen como los polos positivo y negativo de una máquina eléctrica; la libertad concluye donde empieza el gobierno y viceversa, porque no puede existir un gobierno, sea cual fuere, llámese como se llame, bajo el cual los hombres sean libres, dueños de sus acciones.

En una sociedad o agrupación cualquiera, donde las acciones humanas estén regidas por otros hombres, la igualdad desaparece; desde el momento que haya quien mande y quien obedezca, habrá opresores y oprimidos.

El socialismo libertario, como su nombre lo indica, quiere la libertad sí, pero no la libertad legislada ni tampoco como la entienden algunos, sino la libertad basada en el respeto mutuo, que es la base del orden y de la armonía, la libertad unida íntima e inseparablemente al respeto individual, sin el cual ninguna sociedad puede existir sobre bases sólidas, porque la libertad individual termina forzosamente donde empieza la libertad de los demás.

Quiere que la sociedad se constituya sobre la base de la más estricta igualdad, sin distinciones siempre odiosas e injustas, siquiera se funden en la cantidad de trabajo producido, ya sea material o intelectual, porque no dependiendo su mayor o menor cantidad de la voluntad del individuo sino de la constitución de su organismo, a nadie puede culparse porque produzca poco ni a nadie debe recompensarse porque produzca mucho. «Que cada cual produzca lo que pueda según sus fuerzas y consuma con arreglo a sus necesidades»; he ahí la fórmula de la verdadera equidad, que expresa lo que puede llamarse el lema de su bandera económica.

Como las relaciones humanas no estarán regidas por nadie ni sometidas a reglamentación alguna, cada cual hará lo que mejor le plazca sin perjudicar a otros y no habrá contratos públicos ni privados, tácitos o expresos, que sujeten la voluntad individual que siempre debe ser respetada. Así también ocurrirá con las relaciones sexuales, las más importantes y dignas de respeto y nada habrá que se oponga a la libre unión de los dos sexos.

Con la libertad sexual, con el amor libre, la mujer ocupará el rango que le corresponde en la familia humana; libre para todos los actos de su vida, se unirá libremente con el hombre de sus afecciones mientras éstas duren; será, en fin, su compañera voluntaria, no su esclava obligada como es hoy, y el producto de la unión sexual así verificado mejorará la especie, hoy en plena decadencia o degeneración.

Por amor libre entendemos que un hombre y una mujer que se sientan atraídos por un afecto recíproco, no necesitan para unirse de la sanción o tutela de las leyes. ¿Qué necesidad tienen para ayuntarse o unir sus destinos de ningún intermediario, llámese éste alcalde, juez, sacerdote u obispo?

Dentro de su sistema, copia fiel de la naturaleza, no caben disensiones ni rivalidades porque no existen las causas que las producen.

Suprimido el capital y la propiedad privada, causas de la desigualdad social, y no existiendo poderes organizados que impongan su voluntad a los débiles sometiéndolos al dominio de los más fuertes, ni leyes que protejan a éstos para oprimir a aquéllos, no siendo posible el monopolio ni la explotación ni existiendo tampoco la moneda, ni cosa alguna que la represente y pueda sustituirla, porque hasta la idea del valor, el precio, en el sentido económico de la palabra, será desconocida, nada habrá que pueda excitar las pasiones humanas, que pueda producir el odio y la ambición, hijas del defectuoso sistema social presente; y no existiendo odios ni ambiciones, el crimen, el robo y el asesinato no existirán tampoco. ¿A quién robar en la sociedad venidera y con qué objeto?

Todo de todos y para todos, he ahí su lema. La tierra, las máquinas, los instrumentos de trabajo, todo de propiedad común.

Asociados los hombres libremente, todos cooperarán al bien de todos. No más rencillas entre los miembros de la familia humana; no más fronteras, esas ignominiosas vallas colocadas por la ambición de los poderosos para crear enemistades entre los hombres y asegurar su predominio para dividirles y así mejor dominarlos; no más señores ni tiranos, ni nada que pueda significar opresión.

Abolida la autoridad, queda *ipso facto* abolida la *patria*, ese sanguinario culto cuyos sacerdotes son los capitalistas y propietarios y su pontífice máximo el gobierno, en cuyo nombre se exterminan los pueblos derramando torrentes de sangre.

El sentimiento patrio sólo puede admitirse como el natural cariño que profesa el hombre al sitio de su nacimiento, la inclinación que siente hacia el lugar donde se deslizaron sus primeros pasos; pero de esto no se sigue que deba considerar como enemigo suyo al que ha nacido tras de una montaña, un río o una expresión geográfica cualquiera, tan sólo porque un día al jefe de una tribu poderosa se le ocurrió trazar una línea y decir: «Esto es mío; de aquí no pasarán los que no estén conmigo.» En este sentimiento natural, no puede haber españoles, franceses o italianos, sino simplemente madrileños, barceloneses, parisinos, marselleses, romanos, etc., etcétera; este sentimiento natural no puede separar a los hombres colocando vallas entre ellos porque no se opone en lo más mínimo a los lazos de la fraternidad y de la solidaridad humana.

He ahí trazado a grandes rasgos, bosquejado en pocas líneas, lo que significa el socialismo libertario, el socialismo ácrata, o por hablar más claro, el ideal anárquico: la ANARQUÍA.

EMILIO Z. DE ARANA

La Escuela Moderna

AL PUEBLO

La Institución de la Enseñanza Libre de San Sebastián expone la siguiente manifestación:

En el estado actual de nuestra civilización, como consecuencia de la usurpación de la riqueza social, existe el monopolio de la ciencia por los privilegiados y la consiguiente ignorancia sistemática de los desheredados.

Todavía, después de tantos siglos de lucha por la verdad y por la justicia, está en vigor el esoterismo de los sacerdotes egipcios, que se reservaban la ciencia para sí y daban el exoterismo o sistema de mitos religiosos para el pueblo; es decir, los dominadores sabían y los dominados se veían reducidos y aun obligados a creer, estableciendo un cimiento tan seguro como infame para la desigualdad, ya que sobre la inferioridad intelectual sistemáticamente impuesta y conservada puede fundarse fácilmente el predominio de las clases superiores.

Así tenemos la universidad para los monopolizadores privilegiados y la escuela primaria o el analfabetismo para el proletariado, antes esclavo y siervo, y en la actualidad jornalero.

En la universidad se enseña la ciencia moderna con sus descubrimientos positivos, y sus atrevimientos filosóficos, mientras en la escuela se aprende la rutina tradicional, y así en la escuela se enseña la creación en seis días y nuestra descendencia de Adán y Eva, en tanto que en la universidad se trata de las edades geológicas y del origen del hombre por selección de especies inferiores.

Ante tal anomalía, Francisco Ferrer, considerando que la verdad es de todos y se debe a todos, concibió su sistema de la enseñanza racionalista y su plan de la Escuela Moderna.

Pensó—y en tal pensamiento se funda aquella originalidad por la que dió su vida y alcanzó la inmortalidad—que si el pueblo es ignorante y como tal carece de voluntad y energía, no es justo injuriarle ni hacerle responsable del atraso en que vivimos, sino que ha de ponérsele en condiciones de vitalidad intelectual.

Al efecto, se necesita que la escuela sea una ampliación de la universidad que alcance a todos y a todas: no más tradición dedicada a conservar falsas creencias y justificar injustificables usurpaciones, sino la verdad en las cosas y en los hechos, y la razón en las explicaciones, deducciones, inducciones y aplicaciones de los hechos y de las cosas: no más la creencia en una revelación sobrenatural, sino el conocimiento positivo producido por el exámen y la experiencia.

Con la enseñanza religiosa tradicional, la Iglesia quiso hacer del hombre un santo y resultó un inconsciente dispuesto a soportar todo género de tiranías; con la enseñanza laica el Estado moderno quiere formar un ciudadano y resulta un siervo, sumiso a la plutocracia dominante; con la enseñanza racionalista para niñas y niños se obtienen generaciones que desde la infancia se ponen en contacto con la naturaleza; ven, conocen y juzgan por sí mismos; se desprenden en lo posible de los lazos atávicos; se despojan de perniciosas influencias, y, en su natural independencia, se capacitan para establecer la debida relación entre el pensamiento, el deseo, la voluntad, la energía, la acción y la realización del ideal.

Con mujeres y hombres así educados e instruídos, la ciencia se sobrepone a la religión, la sociología a la política; son desdeñosamente desechados por inaceptables todos los charlatanismos, y las relaciones humanas pueden llegar a ser justas dejando de ser legales, porque donde la justicia sea por todos reconocida y practicada, con la sola excepción de los anormales por imperfección orgánica o derivación morbosa, sobrarán códigos, tribunales y penitenciarías.

El mismo Ferrer, en su programa de la Escuela Moderna de Barcelona, definió así la enseñanza racionalista:

«Ni dogmas ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad a la estrechez de las exigencias de una sociedad transitoria, que aspira a definitiva: soluciones comprobadas por los hechos, teorías aceptadas por la razón, verdades confirmadas por la evidencia, esto es lo que constituye nuestra enseñanza, encaminada a que cada cerebro sea el motor de una voluntad y a que las verdades brillen por sí en abstracto, arraiguen en todo entendimiento y, aplicadas a la práctica, beneficien a la humanidad, sin exclusiones indignas ni exclusivismos repugnantes.»

Tal es la idea predominante a que esta Institución dirige su actividad, inspirada en la última palabra de Ferrer, pronunciada en el instante de su muerte ante el castillo de Montjuich, y como se halla expuesta en su obra póstuma *La Escuela Moderna* publicada por su sucesor en Barcelona.

La Epidemia

Terminada con el folletín del número anterior la publicación del trabajo de los compañeros Costa-Iscar y Enizne, titulado *Impresiones de un viaje a pie por Francia y España*, en el próximo daremos principio a la publicación de la comedia en un acto, de Octavio Mirbeau, titulada LA EPIDEMIA.

Es esta obra una crítica política digna del autor de *Los malos pastores*, en la que se pone al desnudo lo que es la farsa política y la consideración que a los profesionales merece lo que ellos llaman pueblo.

No dudamos que LA EPIDEMIA, al igual que las obras anteriormente publicadas, será del agrado de nuestros lectores.

La campaña de Queraltó

La falta de espacio nos impide dedicar toda la atención debida a la campaña del doctor Queraltó, pero lo importante que ha resultado el acto celebrado en San Sebastián el día 30 del mes pasado nos obliga a ocuparnos de él.

Lleno de bote en bote el teatro Principal hicieron uso de la palabra el señor Ducloux, veterano federal; el concejal republicano señor Nerecan; el obrero Rebollar; el socialista Torrijos; el compañero Echazarreta y el doctor Queraltó.

El compañero Echazarreta nos dice en su carta:

«Unicamente os diré que, para mí—y esta es también la opinión unánime de mis queridos compañeros,—el discurso pronunciado en el acto de referencia por el valiente campeón de la verdad y la justicia, ha sido el más hermoso, el más elocuente, el más convincente que en mi vida he escuchado de labios de orador alguno.

»Me limitaré a manifestaros, pues, que, en mi concepto, el acto realizado por la democracia donostiarra en favor de quien tanto ha luchado por la emancipación del proletariado español, ha resultado, sencillamente, colosal. No cabe emplear otro calificativo.»

Para abreviar solo publicamos lo que dijeron nuestro compañero y el doctor Queraltó.

Juan de Easo (1).—Dice que habla en representación de un grupo de hombres libres, identificados con la campaña de Queraltó.

Recuerda el motivo de la condena y dice que, cuando hombres de la talla de Queraltó sufren ataques tan rastreros, qué de cosas no sufrirán los humildes que no tienen medios de defenderse. Por España andan cien mil Queraltós por los cuales nadie se interesa. Este imperio de la injusticia sólo se evita por la cultura, haciendo conciencia social.

Se dirige a la juventud donostiarra para decirle que en el mundo hay empresas más nobles y enaltecedoras que aquellas en que los jóvenes derrochan sus energías. Hay algo más que las corridas de toros y los partidos de foot-ball, medios éstos que no son los más apropiados para reformar la conciencia social.

Recoge una frase de la conferencia de Adolfo Posada en «El Sitio», de Bilbao, frase que dice: «Para hacer política social verdad, hace falta una cosa que no se ve: hace falta sentir el dolor social, tener conciencia del dolor social.»

Recapacitad sobre esto y obrad como seres conscientes.

Doctor Queraltó.—Ciudadanos—dice:—Sean mis primeras palabras de profundo agradecimiento para todos cuantos estáis honrando este acto con vuestra presencia. Mi profunda gratitud también a los oradores, a las fuerzas progresivas que se han unido a mi causa, a todos los elementos liberales de esta espléndida ciudad.

Tantos son los elogios que me habéis dirigido y tan noble vuestra acogida, que quisiera hablaros en forma que pudiera corresponder dignamente a esos honores. Pero estoy cansado, he pasado muchas angustias, he derrochado muchas energías y ruego me dispenséis si no puedo ponerme con mi palabra a la altura de vuestro recibimiento.

En todas las provincias de España ha producido emoción el caso por el cual se me persigue. La campaña ha traspasado las fronteras y en el extranjero se me ofrece una valiosa ayuda. ¡Qué espectáculo más hermoso el de esos hombres que se unen para ponerse del lado de la justicia! ¡Pero qué espectáculo más triste el que da España arrancando un hombre de su hogar, de sus afectos, de sus enfermos, por unos cuantos sectarios que acometen rastreramente.

Para ello he debido cometer algún crimen. ¿He robado? ¿He asesinado para que así se me persiga?

Con párrafos de sentida elocuencia explica su caso, cómo hizo la acusación, cómo se le persiguió por el Patronato, deduciendo de todo ello que ciertos patronatos realizan una obra ficticia e ilusoria, porque sus miembros en lugar de proceder como hombres de ciencia, proceden como sayones fanáticos.

Comenta con gran brío el [illegible] donde se contienen las palabras que le sirvieron de base para su acusación, y dice que «los grandes aplausos» que costaban en ese folleto son como bofetones dados á nuestras conciencias.

En párrafos cada vez más inspirados habla de la noble y humanitaria misión de la ciencia médica. Cuando tan exquisitos cuidados deben prodigársele a un tuberculoso ¿es admisible que se le arranque la piel para que le desaparezca un tatuaje? Todo el esfuerzo de la ciencia médica ¿no ha consistido en calmar los dolores? ¿Cómo calificar a esos hombres que se dirigen a un enfermo y le sugestionan para que la operación se efectúe con grandes sufrimientos?

Es que en esto consistía la esencia del caso. De haber arrancado el tatuaje sin dolor, la conversión no tenía objeto. Había que hacer sufrir al cuerpo, aplicarle los principios de tortura que vienen imperando hace siglos y siglos. A esas gentes no les importan los padecimientos de la carne, sino purificar las almas para que vayan a gozar del cielo.

Como hombre de ciencia no podía yo consentir eso, y protesté. Por esta mi protesta, grupos de sectarios realizaron contra mí una persecución villana.

Explica luego cómo se ejercitó contra él la acción de la justicia, procesándole por insultos y calumnia, para venir a castigarle por injuria, es decir, por un delito distinto.

La parte más bella, la más exaltada de su discurso la dedica a exponer lo deficientes y aun lo inhumanas que son muchas de las instituciones de Beneficencia, en que no se persigue la curación de los cuerpos, sino la curación de las almas, y, conseguido esto, los cuerpos son abandonados.

La acción de la Beneficencia es, pues, deficiente bajo el punto de vista científico. En todas partes se crean instituciones benéficas para socorrer a los desventurados. Eso, que parece el summum de lo que puede hacerse, ofrece la señal de su absoluta ineficacia. Conforme crece el número de asilos, crece también el número de los miserables que llaman a sus puertas. Esa Beneficencia que se presentaba como excelsa resulta enteca, insuficiente para mitigar los sufrimientos humanos. La masa obrera produce en condiciones de inferioridad, con excesivo trabajo, estrujada por los explotadores, amenguándosele cada día más las energías necesarias para la lucha que la civilización impone.

Las enfermedades y los males sociales aumentan, y aumentan por la pésima forma en que la sociedad está organizada. Así vemos muchos niños ciegos, por la ignorancia de quienes al nacer les rodean; muchos niños tuberculosos, demostración gráfica del hambre que sufren sus padres; una juventud afectada por los excesos sexuales; una prostitución de todo lo noble; una legión de locos y criminales, víctimas del alcoholismo favorecido por una banda de explotadores sin conciencia...

El señor Queraltó, con habilidad especialísima, tocó después algunos puntos de sabor local y provincial, para combatir el vicio y el despilfarro, mientras hay verdaderas necesidades mal atendidas.

La ciencia que así se inspira no es ciencia, ni amor, ni justicia. Prefiero que no haya casas ni palacios dedicados a la beneficencia; prefiero que solo haya montañas, chozas humildes, pero con niños robustos, hermosos, pero de padres no explotados, no corroídos por la miseria. ¡Qué importa que la beneficencia se albergue en edificios de mármol si en ellos se esconden hombres y niños corrompidos!

El final de su fogoso discurso es un canto a la Naturaleza plena, a la vida sana y fecunda, a esa vida de músculos fuertes, de carnes sanas, de sangre pura, de corazones generosos, vibrantes de nobilísimos sentimientos, de cerebros robustos que irradien por todas partes la luz de la sabiduría.

Así debe ser el derecho a la vida, que no es sino el derecho a la justicia. A más vida plena, vigorosa e intensa, mayor afirmación de la justicia. Y ese derecho es el que impone la ciencia, como suprema aspiración de la vida humana.

En períodos llenos de vigor y colorido, ensalza las bellezas de la vida guipuzcoana, con sus costas, sus valles, sus montañas, sus amores, su raza de hombres fuertes, digna de afirmar la soberanía de la libertad sin límites. Alienta a los guipuzcoanos para que luchen también por lograr la excelsitud de la vida, para que sacudan la pereza, para que repugnen el vicio, para que renuncien al embrutecimiento, para que hagan frente a la tuberculosis diezmadora, para que huyan del alcohol, agente creador de hijos fementidos.

Canta la grandeza del mar, el cíclope forzudo y dice, con Pascal, que el hombre es una caña al lado de las colosales fuerzas de la Naturaleza, pero que esa caña piensa, estudia, investiga, crea, removiendo con su genio indomable todo lo que palpita, todo lo que alienta en el mundo.

Hay que afirmar la creencia en la verdad, en la justicia. Hay que amar el mar, porque el mar es la gran enseñanza de la tragedia de la vida. Sobre los grandes errores se asienta la virtud soberana, el imperio absoluto de la verdad y la razón...

Así terminó el señor Queraltó. En diferentes pasajes de su discurso, sacudió al auditorio una como corriente magnética que le hizo prorrumpir en atronadores aplausos.

(1) Juan Echazarreta.

Federación de albañiles de Barcelona

La Federación de Oficiales Albañiles de Barcelona y su radio dirigió en febrero a los Contratistas y Maestros Albañiles de Barcelona, la siguiente comunicación:

La Federación de Albañiles de Barcelona y su radio tiene el honor de manifestar a esa corporación patronal el acuerdo tomado en asamblea general por cada una de las sociedades que integran esta Federación, concebido en los siguientes términos:

«Las Sociedades de Albañiles de Barcelona y su radio acuerdan pedir el aumento de 0'50 pesetas en el jornal corriente, a partir de 1.º de abril del presente año 1913.

El aumento pedido no es una exigencia excesiva ni una imposición arbitraria. Los trabajadores que componen esta Federación son hombres conscientes, quieren vivir y reconocen que es necesario trabajar; aspiran a la vida del derecho y de la libertad, y por ello se asocian para apoyarse en la solidaridad; reconocen que en el actual estado de evolución histórica falta mucho aún para establecer la equidad en las relaciones humanas, pero no quieren que eso mal se prolongue por su culpa, y por eso, apoyados en la asociación y contando con el buen sentido de sus patronos, piden un ligero aumento en su jornal que les permita acercarse a salvar la carestía de los artículos de consumo de modo que no falte en su casa el pan necesario para el sustento de su familia ni los recursos para la educación de sus hijos.

Bien sabéis, señores, que un jornal insuficiente hace odioso el trabajo y da al producto la imperfección consiguiente, que se traduce en pérdida de utilidad y de belleza, como elaborado con desamor y bajo los malos auspicios de la maldición del obrero tiranizado y oprimido.

Por la insuficiencia del jornal, todo albañil que cuenta con persona influyente abandona el oficio por un empleo, o huye de la tierra donde nació en busca de país que mejor retribuya su trabajo, y donde puede hallar patria más benéfica y protectora para sus hijos. Sabido es que muchos se equivocan y que ni en un empleo ni en la emigración hallan remedio para sus males, resultando que en cierto modo pudieran atribuir responsabilidad en aquel daño al jornal deficiente, lo que se subsana con el pequeño aumento que solicitamos, y que por su modicidad no representa quebranto en vuestros negocios y cálculos.

Pensad, señores, que los albañiles catalanes, produciendo tanto, tan bien o mejor que los del resto de España, son peor retribuídos, y aunque de esa irregularidad no culpan a nadie, desean exceptuarse de responsabilidad con esta demanda, confiando en coincidir en tan buen deseo con la aceptación de la Junta de Contratistas de Barcelona.

Esa ilustrada Junta no puede menos de reconocer que los trabajadores no pueden sentir amor por un oficio que los esquilma sin garantizarles la vida en familia, y que la elevación general de la cultura popular les ha dado un sentimiento de dignidad que no concuerda con la explotación habitual al antiguo siervo de la gleba y al moderno coolí dedicado a la industria en las colonias. Somos hombres libres y como tales queremos vivir dignamente en la civilización moderna. Reconocemos que la ciencia y el arte, para su natural desarrollo y progreso, necesitan del concurso de todos, y para evitar un retroceso en el arte de la edificación, para mantenernos a lo menos a la altura actualmente conquistada, deseamos el pequeño aumento solicitado que estimulará racionalmente nuestra actividad.

Confiando en ser bien acogida nuestra demanda, saluda a la Junta, por la Federación de Oficiales Albañiles de Barcelona y su radio.—*El Presidente.*

Esta demanda ha sido contestada por el Centro de Contratistas y Maestros Albañiles de Barcelona con un comunicado que, copiado a la letra, es del tenor siguiente:

«Tengo el honor de poner en su conocimiento que en junta general del día de hoy, 26 de marzo, este Centro ha tomado el acuerdo de conceder la demanda de 50 céntimos de aumento en el jornal corriente a partir del 1.º de mayo próximo venidero.»

Como manifestación de su triunfo, y con objeto de que sirva de estímulo a los obreros indiferentes a la asociación, de afrenta a los que se alejan de ella para servir de votantes y comparsas en la farsa política, y más aún a los infelices fanáticos que en su ceguedad política llegan hasta fundar una sociedad de amarillos, que más que sociedad republicana parece una sección del Patronato de San José, los compañeros albañiles han publicado el siguiente cartel, que tiene miga:

Los Albañiles de Barcelona

al Pueblo Trabajador

Compañeros:

Tenemos la satisfacción de anunciaros que nuestra demanda de aumento de 50 céntimos de jornal ha sido atendida por los patronos, quienes declaran, y nosotros aceptamos, que empezará a regir desde mayo próximo.

Con ese triunfo obtenido sin lucha contra los burgueses, aunque luchando contra cierta disidencia política amarilla, queda firme nuestro carácter resistente.

Sirva esta manifestación de prenda de solidaridad obrera, de estímulo a los obreros indiferentes y de censura a los que ponen su emancipación bajo los mezquinos intereses de la política.—LA FEDERACIÓN DE ALBAÑILES DE BARCELONA Y SU RADIO.

Socialerías

Que el socialismo parlamentario es la máscara hipócrita de burgueses y aspirantes al privilegio, lo hemos demostrado millones de veces y lo demostraremos cada vez que convenga; con hechos irrefutables; y una muestra palpable que no da lugar a duda es la siguiente:

El día dos del corriente los operarios de la fábrica de calzado del «socialista» Ramón Arrufat, creyeron de necesidad introducir una pequeña mejora, que en diferentes fábricas del ramo están establecidas, y al efecto presentaron unas bases, de las que se desprende lo siguiente:

Jornada de 9 horas; aumento de 25 céntimos en el salario de los cortadores; abolición de las fiestas rutinarias, y que no se despida a ningún trabajador sin un motivo justificado, teniendo que aceptar el patrono la intervención de una comisión de obreros en caso de un despido arbitrario; el reconocimiento de el Sindicato de Zapateros cierra la demanda de los explotados por el redentor del socialismo.

Los obreros que cándidamente creían serían aceptadas sin resistencia sus justas peticiones, obtuvieron la respuesta que copiamos a continuación.

«A los operarios de nuestra casa.

Examinadas detenidamente las nuevas bases que han tenido a bien presentarnos, en esta fecha tenemos el sentimiento de anunciarles que nos es imposible aceptarlas.»

Como se ve, la negación no puede ser más rotunda, por lo que dichos compañeros tuvieron que abandonar el trabajo.

Nosotros estamos persuadidos que las cotorras doradas, sean del cuño que sean, nada nos tienen que dar sino es conquistado con nuestra propia fuerza, pero sí nos extraña en gran manera que el amigo de Pablo Iglesias no pueda aceptar una demanda tan insignificante, tanto en el orden moral como económico.

Pueden seguir los obreros durmiendo al compás de la música irredenta castradora de todas las energías, y esquilmándose a trabajar para que esos señores continúen tranquilos en sus orgías.

¿Qué diría el Jefe del socialismo si supiera que el hospedaje que unos días antes abandonara en Barcelona, está ocupado por la policía?

Pero aquí encaja de primera aquella moraleja de...

¡Una cosa es predicar y otra es dar trigo!

SAEZ

De la magna Asamblea Regional

Loables muestras ha dado el proletariado catalán de surgir nuevamente hacia una organización potente y convencida, que sin reparos de ninguna clase laborará en contra de las injusticias burguesas y autoritarias.

Estamos en un principio que vemos marcha velozmente, de reorganización en Cataluña, que no se hará esperar, en que a mediados de años tengamos una fuerza orgánica potente, como la que tuvimos en 1911, antes de las represalias gubernamentales.

Nunca se hubiese creído, que pueblos tan distanciados de la capital catalana, hiciesen tales esfuerzos por concurrir a una asamblea regional; pero no tan solo el núcleo de fuerzas de compañeros que desde la rayana frontera de Andorra han venido con intención especificada de conjuncionar todas las fuerzas hoy disgregadas; su deseo también es que vayamos a los pueblos a extender la semilla sindicalista, pues son pueblos que aunque organizados y con convencidos compañeros, suelen ser el juguete del día del político y del maldito burgués.

El número considerable de delegados de varios pueblos y provincias de la región, nos impuso a todos una discusión tan viva que nos sirvió para percatarnos una vez más del interés propio sobre los temas a discutir; todos integraron la discusión poniendo de su parte el conocimiento intelectual de que disponía.

Uno de los temas que más interesaba, era constituir de nuevo la Confederación del Trabajo que fué aprobado con un sí unánime.

En segundo lugar, la importancia de un periódico po tavoz de la región que con orientaciones afines al mismo fuera la piqueta demoledora de tantos males de la sociedad presente; fué aprobado declarando los delegados todos, que se cuidarían de hacer en sus respectivas localidades activa propaganda en su favor.

De todos depende, de individuos y de colectividades. Meditemos la situación crítica y descompasada y actuemos relativamente dandoforma y fuerza a los sindicatos para que el día de mañana correspondan con su deber.

Todos recordaréis (los que no estéis faltos de memoria), que el año 1912 fué silencioso y de sumisión a causa de las fuertes ligaduras con que nos sujetaron tanto a Barcelona como al resto de España, que al fin las destruímos. La convicción y firmeza pudo más que la represión impúdica del burgués y autoridad enlazados.

Llegamos al año 1913 y otra vez vuelve a la palestra el proletariado catalán, con deseos y energías que le enaltecen, a continuar aquella marcha que en 1911 teníamos trazada.

De la magna Asamblea Regional de Sindicatos ha brotado una tesis: «Orientación» que deseamos divulgar a todos los oprimidos, para que con conocimiento de causa deliberen los conceptos más adictos al trabajo como a la propia vida sindical.

Incumbe a todos los que luchamos por el mejoramiento social atraer las fuerzas que hoy se hallan distanciadas, las unas por mal orientadas y las otras por indiferencia; hacerles ver nuestros buenos propósitos encaminados siempre a luchar por todo lo que es tiranía, esclavitud, servidumbre que empobrece y aniquila al sér humano con sus férreas cadenas.

Prosigamos, pues; la tarea será larga, ruda y tenaz; para vencer los obstáculos que opongan a esa gran marcha que nos ha de llevar a la obra emancipadora, es necesario que todos, bien consolidados, digamos: «A grandes obstáculos, mayores esfuerzos» y si la lucha es reñida por ambas partes, nuestra será la victoria sabiendo esgrimir nuestras armas del progreso dando el último escobazo a todos los que no producen y usufructúan todo lo producido.

Para seguir trazando una verdadera orientación, se desea la ayuda de todos. Colaboremos, pues, en el sentido más práctico, al sindicalismo con su acción directa, para llegar a la Sociedad Ideal: la anarquía.

F. ULLOD

Higiene intelectual

Contestando a un artículo

Con fecha 27 de febrero, en *La Rioja*, diario de Logroño, don Juan Manuel Zapatero, socio correspondiente de la Academia Española de Higiene, publicó «un portento literario» (ya que tan sólo por la forma, que no por el fondo pudo el tal artículo agradar a los tontos).

Como quiera que todo él no es otra cosa que una maraña de sandeces encaminadas a hacernos creer que la instrucción del obrero ha de serle suministrada con cuentagotas, no he podido pasar por alto tan arbitraria afirmación y me dispongo a rebatir al señor Zapatero los conceptos que emite en el «portento».

Ese señor está convencido de que forma parte de lo que él llama «aristocracia del pensamiento», y por ello intentó constituirse en administrador de «dosis instructivas» para uso de crédulos papanatas e ingeridas a conveniencia de los intelectuales aburguesados.

«Ojalá consiga algo de lo mucho que con él quisiera conseguir», afirma. Natural; quisiera conseguir elogios de sus amigos y un acta de diputado provincial.

¿De modo que para que la instrucción consiga su fin tiene que llenar condiciones especiales, sin las cuales lo dicho (sus resultados en bien del pueblo) no pasa de utopía vana y fútil? Esas condiciones especiales serán las que los aristócratas del pensamiento quieran imponerles; moldes de antemano designados; norma concebida por ellos (los aristócratas) para entregar al pueblo así instruído, atado de pies y manos, vendados los ojos, al capitalismo imperante. Instrucción ordenada de modo tal, que tienda a hacernos respetar como insustituibles y sagrados, los malditos principios de autoridad, propiedad, estado y patria. Condiciones que harán de la instrucción de esos renovadores, bozal estrecho para acallar los ayes del pueblo. Y así, de esta manera, le haréis al obrero creer que lo que ansía él es lo que vosotros le proporcionaréis por medio de la república, las conjunciones y las elecciones.

Manso como un borrego, gracias a esas «condiciones especiales» le haréis tragar que la república les redimirá, mientras capitalistas y «pensadores» con o sin ella, holgaréis a costa suya, y vosotros, premiados por aquellos merced al servicio prestado, castraréis al pueblo con la instrucción especializada.

Con esta especialización instructiva intentaréis impedir que el pueblo piense por sí mismo, lo cual sería comprender vuestro engaño y ruindad, y pretendéis hacerle sentir la necesidad de que otros, la aristocracia del pensamiento, piense por ellos dándoles una filosofía elaborada mercenariamente, por encargo, con objeto de retenerles en la ignorancia verdadera de sus derechos, pan masticado de antemano para facilitar la digestión, pero que retiene al estómago, falto de ejercicio, en perezosa marcha, como al cerebro en inercia completa por falta de raciocinio.

Luego intenta el articulista, citando frases de sabios y filósofos, convencernos de que la instrucción no especializada aumenta la criminalidad.

Pero, ¿para qué rebatir tantos y tantos párrafos destinados a hacernos aceptar una instrucción moral, proporcionada y suficiente, si todos ellos, con claro cinismo, tienden a limitar el grado de ella hasta no perjudicar los intereses sobre que reposa la actual sociedad, carcomida y endeble ya?

Posteriormente, con premeditada intención, arremete contra las publicaciones y libros anarquistas que numerosa e incesantemente llegan a manos de los trabajadores de éste y otros pueblos, abriendo inteligencias y encauzando rebeldías. Esas publicaciones, a las que llama el señor Zapatero nefastas, despertadoras de utópicas concepciones, son focos de luz intensa que alumbrarán cerebros, pondrán al descubierto falsos pastores y derrumbarán toda aristocracia, hasta la del pensamiento.

Nada más lógico y sencillo que decir al pueblo: «Oye, poblador de la Tierra: fuerza y materia llenan el espacio; resultante de ambas es el Sol con su admirable sistema planetario. La Tierra es un planeta que, cual otros muchos, se desprendió del Sol, vive hoy, y se apagará en un tiempo: tú lo pueblas; naciste en él como consecuencia de la fuerza sobre la materia. Tu vida es otra consecuencia. Naciste para vivir: vive. Posees ojos para ver, mira y admira; oídos para oír, recréate oyendo diversos sonidos; brazos y piernas para producir y moverte; produce y muévete.

Te precisa comer; la tierra te brinda sus frutos si la trabajas; trabájala y sacia tu hambre. El aire es un elemento vivificador; aspíralo a pleno pulmón; el sol otro; recíbelo libre y sin estorbos. Tú debes abrigarte: trabajando las primeras materias obtendrás abrigo. Te falta habitación; toma de la corteza terrestre el material preciso y constrúyetela.

Pero todo eso te está impedido porque la tierra, fuente de todo trabajo, manantial de toda materia, fué arrancada a anteriores generaciones, a sangre y fuego, por unos pocos en perjuicio de otros, y aún conservan el privilegio de poseerla ellos sólos, haciendo a todos los demás, que les ampara igual derecho, esclavos suyos y desheredados del patrimonio universal. Tú sólo no puedes recuperar ni un trozo de lo usurpado; únete a todos los desposeídos y recupéralo por completo; no ceses hasta conseguirlo».

A esto llama el señor Zapatero jamón en dulce, y a esa cadena de leyes, principios de derecho, y códigos que ni un abogado comprende, la denomina «leche para amamantar niños» (léase pueblos).

Entienda el señor articulista que no nos convence con sus razones arbitrarias y que el fruto que quería alcanzar, ha sido el de que ya le hemos comprendido del todo y en lo sucesivo sabremos que pertenece a la clase aristocrática del pensamiento y a qué atenernos respecto a sus peroraciones y escritos.

Otra vez escriba en un estilo más claro y natural, pues ya que opina que al pueblo hay que instruirlo poco a poco y con reloj de arena, dada su poca capacidad resulta una manifiesta contradicción escribirles con palabras técnicas y obscuras, apropiadas sólo para inteligencias aristocratizadas.

El hombre necio, todo lo que no entiende lo juzga sublime y hermoso, por el mero hecho de no entenderlo él, y como el señor Zapatero escribe para que admiren su estilo literario, sólo los necios le corearán.

Los obreros cerveranos no caen ya en sus redes.

Por el grupo,
FEDERICO JIMÉNEZ

Cervera del Río Alhama.

El que pone a disposición de los niños juguetes de fusiles, espadas y soldados, es un imbécil o un pillo.

OINIMRE

Lloyd George

Para T. del Mármol

Moderado:

Se explota al hombre pobre por el hombre rico durante 30 años, en los cuales, con un jornal de cinco pesetas diarias, cobra, sin descontar paros forzosos ni días festivos, una suma de 54 000 pesetas el obrero, a cambio de un abrumador trabajo—8 horas diarias—de 86.400 horas; al mismo tiempo que su patrono, ociosa y descansadamente, se embolsa 64.800 pesetas por cada obrero, y suponiendo que tengan trabajando—como término medio el que tenga más y el que tenga menos—50 hombres, le resulta al burgués un producto de 3.240,000 (tres millones doscientas cuarenta mil pesetas extraídas a costa del ajeno sudor).

Si ahora suponemos—también como término medio—el 25 por 100 de obreros inutilizados o en vejez (herencias de trabajo) retribuídos con un salario de tres pesetas diarias, rebajaremos a los 30 años la suma de 405 000 pesetas para pago por este concepto, resultando remanente de 2.835,000 (dos millones ochocientas treinta y cinco mil pesetas) acumuladas a costa del trabajo de los que, habiéndolo producido todo, tienen que *agradecerle* la denigrante *limosna* que su *amo* le ofrece *caritativamente* después de 30 años de servicios o de haber dejado su salud herida de muerte en el taller, que espera ansioso devorar la vida de sus descendientes en beneficio de los del *señor*; o el hospital que prolongue la *vida* del obrero, mejorando la enfermedad contraída en su trabajo, para prolongar las ganancias del patrono con un tal vez más penoso pero sí peor retribuído trabajo, ya que el engrase de las máquinas de hierro preocupará más al burgués que la salud de su esclavo, fácilmente sustituible.

El que todo lo produjo carecerá de lo más preciso y si con algo ha de contar será ello objeto de afrentosa limosna otorgada a regañadientes por el que de nada carece sin haber producido la más pequeña cosa; y, no conformes, anunciará su dádiva á bombo y platillo y se hará llamar *filántropo* desinteresado el que merece sólo el calificativo de *egoísta* explotador.

Que antes *daban* menos: Conforme. Las modernas corrientes del sindicalismo han puesto en un serio aprieto a la clase acaparadora. El hombre moderno y digno no muere de *hambre*; antes restituye o mata. Y esta amenazadora actitud del productor frente á la acaparación capitalista, ha obligado á la burguesía explotadora a abrir su mano, «concediendo un poco, muy poco, por temor á perder el todo» y a la vez, astuta y sagaz, ha sabido con ello remover aires desviadores que aparten al obrero, cegado por el falso espejuelo de tan cacareadas mejoras, del verdadero y único camino de su emancipación integral.

Y tan deslumbrante es el espejuelo, que—fuerza es confesarlo—hasta los genuinamente revolucionarios se deslumbran a su vista y le consideran como «un factor de la evolución» cuando en realidad sólo es un «movimiento contrarrevolucionario, altamente retardatario del emancipador»; por eso nos apresuramos a proclamar que «tomar de limosna una pequeña parte de lo que pertenece en justicia» no constituye la finalidad de la entablada lucha y que, si bien no deben despreciarse las pequeñas mejoras, tampoco debemos confiar a éstas la difícil solución del transcendentalísimo problema económico, base de la existente desigualdad, que parece querer perpetuar los que se dan por satisfechos con el programa reformista del gran cínico inglés, o de los que, en más baja escala, tratan de imitarlo para alcanzar fama de *revolucionarios* y aplausos.

El perro servil se arrastra a los pies del amo y lame la mano del que le ofrece la piltrafa de la pieza por él cazada: el hombre digno debe erguirse, exigiendo lo que le pertenece en justicia

ZOAIS

Azuaga.

Misión "aprovechada,"

Como resultado de los sermones que en ésta han dado los Berrendos Padres Redentoristas, baste la siguiente muestra:

Fernando Gallo, enterrado civilmente el día 4.

Carmen Ruiz, recibiendo sepultura civil el día 13.

Luis González, librándose del chaparrón bautismal.

Germinal Grueso, inscrito en el registro civil huyendo del agua.

Dos uniones matrimoniales sin curas.

Y, por último, un aumento grande de suscritores a varios periódicos libertarios y la constitución del Sindicato Obrero de Azuaga.

¡Se... lucieron los *papas*!

Azuaga, marzo.

Reflexiones sobre el amor

A mi hermana Lola

EL AMOR PLATONICO

Es un amor que se siente particularmente a los quince años; es una locura por el hombre o la mujer que se quiere; se piensa continuamente con el objeto amado sin pensar en el goce de poseerlo. *Cuando se recibe el desengaño se llega a la puerta del manicómio.*

EL AMOR CARNAL

Es el deseo de la carne; es el goce de las formas; es la voluptuosidad; es el vértigo; es, en fin, la borrachera del amor. La posesión de las bellas formas da una alegría que hace reir al corazón. *Cuando se recibe el desengaño, dura el tiempo que determina la instrucción del individuo; es cuestión de amor propio.*

EL AMOR INTERESADO

Es la prostitución disfrazada en varias formas. Sea la forma en que se quiera, el amor interesado es fingido; es una conveniencia que embrutece el cuerpo y el alma. No es humanitario el que confunde el amor con el interés. *Cuando se recibe el desengaño, es la desesperación del que le han robado la bolsa. No tiene valor para defenderse. Le han sorprendido en mitad del camino.*

EL AMOR LIBRE

Es el amor del porvenir. Para practicar el amor libremente es necesario que empiecen los individuos por ser libres, desprendiéndose de todo prejuicio y de toda esclavitud económica. Lo más hermoso del amor libre sería el no tener necesidad de ser hipócrita. *Cuando se recibirla el desengaño, se tendría el consuelo de reconocer el derecho invulnerable de un semejante.*

MERCEDES ADROVER

Sobre Méjico

El Porvenir del Obrero ha publicado un artículo firmado por un socialista, Juan Humblot, en el que se trata de desvirtuar la obra de los que en Méjico luchan bajo el lema de «Tierra y Libertad».

No le habíamos dado gran importancia; pero en el último número del citado colega, aunque incidentalmente, también dice algo nuestro compañero Vicente García, por lo que nos creemos en el deber de decir:

Que al principio de la llamada revolución mejicana recibimos un artículo del tal Humblot, en contra de los revolucionarios de la bandera roja, y una carta pidiéndonos direcciones, que no le enviamos, ni publicamos el artículo.